

Formación permanente, un deber, un reto, una utopía

Fernando Pariente

Cada día es más evidente que la formación no se circunscribe a un período determinado de la vida. No se estudia en la adolescencia y juventud para ejercer una profesión o un oficio en la madurez y después descansar tras la jubilación. Toda la vida es un proceso de aprendizaje y, lo que ahora llamamos formación, quizá no sea más que la cimentación de la sabiduría que se adquiere realmente con la actividad y la puesta en práctica diaria. Formarse en el laboratorio de los templos del saber, donde uno solo tiene la teoría, es simplemente un entrenamiento; cuando se aprende de verdad es cuando se baja a la cancha, cuando los resultados están en el alero y se pone riesgo en el envite.

Esto, que es verdad en cualquier profesión, a veces no se ha visto tan claro en la profesión docente. Al menos se podría deducir así de la falta de interés de la Administración por ofrecer

cauces de perfeccionamiento a los profesores o de las grandes instituciones educativas para ofrecerse a los suyos.

Aunque la afirmación pueda parecer ahora sorprendente no se puede olvidar, para enfocar correctamente la cuestión, que el tema del reciclaje del profesorado o de su formación permanente no aparece por las revistas de educación, ni tiene tratamiento oficial hasta después de la Ley de Educación de 1970 y la creación del INCIE y de los ICEs. Hasta entonces, mejorar y perfeccionarse era tarea dejada a la iniciativa individual que encontraba muchas dificultades para poder conseguirlo. Sin estructuras, ni ámbitos adecuados, hacía falta imaginación e inventiva para encontrar dónde y cómo hacerlo.

Esta reflexión inicial tiene como objetivo situar el marco de referencia para entender por qué todavía los docentes no hemos avanzado suficientemente en este campo. Hoy, es cierto, que se habla continuamente de reciclaje del maestro, existen muchas oportunidades - CEPs, Movimientos de Renovación Pedagógica, Escuelas de Verano, revistas especializadas, cursos, jornadas, etc.etc. - se invierte ya dinero en este problema... Pero, sin embargo, la idea del reciclaje permanente, el convencimiento de su necesidad todavía no se ha ensamblado definitivamente con el ejercicio de la profesión. En algunos oficios y trabajos la puesta al día forma parte del trabajo en sí, no está desligado del ejercicio de la profesión, sólo es un aspecto más de ella. Todavía los docentes no tenemos como clase profesional esa conciencia. La mayoría estamos convencidos de que sabemos lo que necesitamos sobre nuestras materias, que lo único que nos faltan son "aggiornamentos", pequeños detalles sobre metodología, algún truco para captar la atención, cuestiones, en fin, complementarias.

Dos modelos de reciclaje

Si nos fijamos en el reciclaje como en un asunto general de la profesión, nos encontramos con dos modelos bien diferentes. A uno le podríamos llamar sistema "Nosotros nos reciclamos" y al otro sistema "Vosotros os recicláis".

En el sistema "Nosotros nos reciclamos" la casta profesional se las arregla para producir sus propios sistemas de puesta al día. Mantiene las organizaciones necesarias, crea las estructuras apropiadas y organiza las actividades convenientes.

Comparten estos profesionales una clara conciencia de la necesidad de un aprendizaje continuo en la profesión. También tienen una clara conciencia de clase profesional, que traspasa, incluso, las barreras de fronteras nacionales. Sus organizaciones son poderosas.

En este sistema el aprendizaje se fundamenta en la comunicación. Una comunicación fluida, rápida y universal. Las investigaciones, los descubrimientos, los peligros, los errores, las dudas, todo se comunica rápidamente y lo más universalmente posible.

Los canales de comunicación más habituales, las revistas especializadas y las reuniones, están permanentemente abiertos y fluidos. Saltan aduanas, idiomas y fronteras.

Este modelo se refleja con mucha claridad entre los médicos. La medicina se encuentra en continua evolución, pero los distintos especialistas conocen con rapidez los cambios que se van produciendo en su especialidad. Una nueva técnica para operar la rodilla, inventada por un médico de un hospital determinado, es inmediatamente objeto de distintos artículos en las revistas de la materia, se presenta en el primer congreso, se confronta y debate con los especialistas de otros lugares e inmediatamente se difunde por muchos otros centros hospitalarios. El especialista no sólo lee las revistas de su especialidad, acude frecuentemente a congresos, participa en sesiones clínicas de estudio de casos, está en permanente contacto con los laboratorios que producen nuevos medicamentos o nuevo instrumental.

Vosotros os recicláis

El modelo "Vosotros os recicláis" presenta características distintas. La iniciativa de la creación de un sistema de reciclaje llega de fuera del grupo profesional. El individuo puede sentir la

necesidad de seguir aprendiendo pero el grupo profesional como tal no asume la función de crear el sistema de reciclaje. La organización profesional no tiene fuerza suficiente para ello. La motivación media de los miembros de la profesión no es demasiado fuerte, probablemente tampoco es muy alto el grado de satisfacción que el ejercicio de la profesión produce y, de este modo, suele resentirse la autoestima profesional.

Ante este panorama el proyecto de reciclaje suele venir de fuera, bien de la sociedad, bien de la Administración, bien de grupos de profesionales más concienciados que actúan como fermento. Pero la diferencia fundamental está en que el cauce básico del perfeccionamiento no es la comunicación horizontal, sino la lección magistral vertical. La relación que se establece no es la de colegas que avanzan juntos, sino la de profesor-alumno. La comunicación es unidireccional.

El modelo "Vosotros os recicláis" es el que se ha impuesto en la docencia. El profesor que asiste a un cursillo, acude pasivamente, escucha, acepta lo que le parece conveniente, rechaza el resto, pero no se ha implicado personalmente en el proceso y, en definitiva, ha aprendido poco, porque no ha modificado su conciencia básica de profesional que sabe cuanto tiene que saber; no ha captado que la realidad es tan cambiante que le está dejando arrumbado a la orilla.

Pasar de un modelo a otro no es probablemente fácil. Parece que el primer modelo debe ser más eficaz, pero hay muchas causas sociales que contribuyen a que las profesiones se hayan configurado así y sea muy difícil cambiarlas. Todavía hoy, a pesar de los veinte años que llevamos hablando de formación continua del profesorado y de su necesidad, no hemos conseguido en casi ningún centro que los profesores de una misma especialidad se reúnan y trabajen juntos en proyectos comunes de departamento o seminario. Los quirófanos tienen, con alguna frecuencia, lugares de observación para poder contemplar el trabajo profesional de un cirujano. A los profesores todavía nos molesta una ventana abierta al pasillo desde la que alguien pueda observar el desarrollo de una clase; nos sentimos espiados. Tenemos una conciencia profesional muy distinta.